



Una aventura de Olmedo.

(ROMANCE HISTÓRICO.)

(1620 á 1630.)

I

Entre aplausos y requiebros
gozando está en Talavera
Luisa Robles la fortuna
de ser hermosa y discreta.
Fueros de primera dama
en los corrales sustenta,
y bien puede en los estrados
pasar por dama primera,
que es mas honrada que quieren
los muchos que la requiebran.
Cobrador es su marido,
y aun añaden malas lenguas
que el afan de la cobranza
le cuarteó de manera,
que no pondria reparo

en cobrarse de cabeza
una entrada mas confusa
que la entrada de una escuela.
Muchos le tienen por malo
cuanto á la Robles por buena
y dicen que de advertido
nunca regaña con ella.
Ve que la siguen galanes:
ve que la mandan esquelas,
y ve por fin cuanto pasa
puesto que cobra á la puerta,
mas no hay miedo que se enoje
pues la estima por Lucrecia,
y tiene en poco á los celos
porque de gorra se asientan.
Entre enamorados pajes,
el del conde de Oropesa

por la dama anda perdido,
tan saturado en comedias,
que en la casa donde sirve
parece paje de pega,
y solo en el corral tiene
todo el gusto de sus fiestas.
De linajudos abuelos
corre la sangre en sus venas,
y por honrarla se ajusta
la ropilla y la conciencia.
Con alientos de soldado
tiene ínfulas de poeta,
y un corazon tan fogoso
que hace humos á la cabeza.
Desde que á Luisa conoce
hace de amor penitencia,
y en lugar de aloja y vino
bebe los vientos por ella.
Mas gasta el amor en halde,
que aunque la dama le atiende,
y le mire con regalo,
y le hable sin aspereza,
guarda la honra de modo
que á ser la Cava tan cuerda
no dejara junto al Tajo
una memoria tan negra.
El pobre Alonso de Olmedo
se pierde en esta tormenta
que aunque ciego, asoma un ojo
por debajo de la venda,
y ve que su Luisa guarda
tierno corazon de cera
dentro del muro de un pecho
que la honra en diamante trueca.
Llega el dia, ó mas bien dicho,
la noche, en que á Talavera
la compañía abandona
por ir mas allá una legua.
En el meson donde habitan
mueven animada gresca
las damas, en sus jamugas
para el camino dispuestas,
los galanes á pié firme,
los barbas en la carreta,
entre chismes y tramoyas
de su solar claro emblema,
y el autor pagando en voces
al huésped picos de cuentas
porque tomarle no quiere
sobre Melilla unas letras.

Uno gruñe: el otro amaga:
dá gritos la mesonera:
corre el mozo á buscar trunca
que dirima la contienda,
y cerrara de seguro
un mal temporal de piedra
si el paje Alonso de Olmedo
no apareciese en la puerta.
—Ténganse al rey—dice á todos,
mostrándole en la moneda,
y obtienen las armas reales
una victoria completa.
Entónces al autor busca,
su ajuste con él concierta
de galan, pues acreditada
que sabe serlo de veras,
y sale la comitiva
con mucho aplauso y gran fiesta
de los que van sin chichones
y los que pagados quedan.

II

Entre triunfos y percances
caminan de pueblo en pueblo
galanes, damas, apuntes
y otras partes de por medio.
Mucha fama logra Alonso,
porque pinta con tal fuego
sus amores á la dama,
que parecen verdaderos,
y aun hay graciosos que dicen
á los que quieren saberlo,
que jamás galan se ha visto
que trabaje con mas celo;
que en los caminos la sirve
diciéndole en prosa y verso
mas flores que Mayo pinta
en las faldas de los cerros;
que en todos los malos pasos
sale á quitarla el tropiezo,
aunque con tan poca suerte
que á veces suele ponerlo;
que anda estudiándola el gusto,
tan hostil con su dinero,
que ahorrar no puede una blanca
aunque vive como un negro,
y en fin, que si algun cuitado
llega á hablarla sin respeto,
ya tiene de cardenales

seguro acompañamiento.
Bien la dama se le inclina,
pues tal vez sin conocerlo,
con sus lisonjas se emboba
y se aflige con sus celos.
Cuando imagina un peligro
le pide ayuda y consejo
y cuando ríe se ríe
solamente para Olmedo.
El cobrador, su marido,
hace alarde de discreto
guardando amistad estrecha
con el pródigo mancebo,
y si alguno le pregunta
la razón de su sosiego,
con tal arte le contesta
que al fin le impone silencio.
Dice que mujer querida
honra á su marido, haciendo
notar que tuvo buen gusto
y dicha segura en serlo;
que como los dos son uno,
querer á cualquiera de ellos
es afición admisible,
porque hace en los dos efecto:
que si á la mujer regalan
goza el cónyuge el obsequio
de ahorrar un gasto seguro
ó de aumentar un provecho;
y si la sirven, y sufren,
y defienden sus derechos,
el marido es quien escusa
servicios y sufrimientos;
que todo está en ser honrada
la mujer, pues si por medio
hacen entre dos el gasto
él goza su gusto entero.
De pasar á Vélez-Málaga
toman un día el acuerdo
y estiman prudente que uno
haga el ajuste primero.
Para lograrlo es preciso
que lleve poderes plenos,
y que por mar adelante
gastos, molestias y tiempo.
El cobrador, que imagina
sin duda lucrar el riesgo,
y ve ocasión en el trato
de poder dársele bueno,
con comisión se queda

y se embarca sin recelo,
fiado en que en su cabeza
no puede caber mareo.
Mas el diablo, resentido
de que burlase su empeño
y no mirara á la costa
donde eran los moros ciertos,
hizo que en una fragata
vinieran á sorprenderlo
y á su tierra lo llevasen,
que fué llevarle al infierno,
pues bajo la media luna
es puntiagudo el tormento.

III

Han pasado algunos años;
Alonso y Luisa en Granada
son representando, amantes,
mujer y marido en casa.
Del cobrador indagaron
la suerte, y no habiendo trazas
de acudir á su rescate
por no haber dejado blanca,
esperaron su regreso
haciendo su ausencia honrada,
pagándose con halagos
de posibles esperanzas.
Compañeros del cautivo
trajeron nuevas muy claras
de que pagó en los infiernos
la letra de sus cobranzas.
Hubo duelo, despues boda,
luna de miel acabada,
que lo que se ansía mucho
antes logrado se gasta,
y al cabo de los tres años
piensan solo en hacer casa
reponiendo bolsa y vida
para la edad de las canas.
Hablando están de su hacienda
cuando un fuerte aldabonazo
suspende á los dos el habla.
—¿Quién es?—Un pobre cautivo—
les contesta una voz ágría,
y el uno al otro se miran
y el uno al otro se espantan.
Hasta el zaguán bajan juntos:
Olmedo lleva la espada,

abren, y lanzando un grito
quedan como dos estatuas.
Es el marido de Luisa,
el mismo en cuerpo y en alma
tan vivo y tan verdadero
como no hay otro en Granada.
Hoja corta de Albacete
lleva en las manos crispadas
y la sangrienta pupila
fija en la Robles su llama.
Mas Olmedo se repone,
cubre á Luisa puesto en guardia
y así al cautivo le dice
con voz firme y sosegada.
—No busqueis la parte débil
porque mi pecho la guarda
y podeis en el camino
hallaros una estocada.
Vuestra mujer no he tomado
que ella os honró las espaldas
y solo en lutos de viuda
favor logré de palabra.
Bendiciones de la iglesia
nuestros lazos aquilatan
y la dí de esposa nombre
sin que tuviera el de dama.
Ved si en paz vais á admitirla
puesto que os la vuelvo honrada
con la mitad de la hacienda
que para vivir os basta.
De otra manera yo juro
sobre la cruz de mi espada
hacer su viudez tan cierta
que no volvais á negarla.—

Mohino le oye el cautivo,
que es en verdad cosa amarga
tomar mujer que otro tuvo
sin ser viuda ni liviana,
y hacerse atrás no es posible
que por sus pecados se halla
colocado en grave aprieto
entre la Luisa y la espada.
La pobre mujer sin culpa
gime, llorando más agua
que por valles y praderas
arrastran Duero y Jarama.
Con dos maridos se encuentra
en ocasion tan aciaga,
que el mejor se la despide
y el peor la juzga mala.
Solo Alonso satisfecho
feliz solucion aguarda
del lance, llevando pruebas
tan gustosas como estrañas.
En fin el primer marido
piensa las cosas con calma
y encuentra venirle ancho
el cobro de las ganancias.
Inclinando la cabeza
con voz ténue y apagada
otorga el recibimiento
de la mujer que lo abraza,
y Olmedo á caballo sale
por las puertas de Granada
viudo y soltero, pensando
en lo que deja á la espada.

J. R.



ES PROPIEDAD.

DEPÓSITO CENTRAL,
LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
Carretas, 9.

MADRID: 1872.
IMP. DE J. NOGUERA Á CARGO DE M. MARTINEZ,
Bordadores, 7.